

COLECCION
DE LOS APOLOGISTAS ANTIGUOS
DE LA RELIGION CHRISTIANA,

**SAN JUSTINO, TACIANO DE SIRIA, ATENAGORAS,
TEOFILO DE ANTIOQUIA, TERTULIANO, MINUCIO
FELIX Y ORIGENES.**

TRADUCIDOS Ó ANALIZADOS:

Obra escrita en Francés por el Señor Abate de Gourcy, Vicario General de Burdeos y de Cambray, y Miembro de la Academia Real de Nancy:

TRADUCIDA AL CASTELLANO,

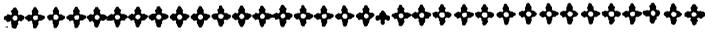
Y DEDICADA AL SABIO CLERO DE ESPAÑA

POR DON MANUEL XIMENO Y URIETA,
Doctor en Sagrada Teología y Opositor
á Cátedras.

TOMO PRIMERO.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.
MDCXCII.



TRATADO DE TEÓFILO,

OBISPO DE ANTIOQUÍA,

Contra los calumniadores de la Religion Christiana,

Á AUTÓLICO.

LIBRO PRIMERO.

N. 1. Solamente unas almas frívolas y cortompidas se dexarian deslumbrar por discursos ingeniosos y cargados. El amante de la verdad la busca, y exâmina los hechos. ¿Cómo, pues, mi amado Autólico, puedes encarecernos tus Dioses de metal, de piedra y de madera, que ni vén ni oyen, y que no son sino vanos y estúpidos ídolos, fabricados por la mano de los hombres? ¿Cómo puedes afear, que yo sea Christiano y me honre con este nombre? Sí, no hay que dudar; yo soy Christiano, y no será posible que me avergüence de llevar un nombre, que me hace agradable á los ojos de Dios. ¡Ah! El nombre de Dios solamente puede ser motivo de infamia entre vosotros, porque no teneis la dicha de servirle.

N. 2. Acaso me direis: *muestranos tu Dios.* Muestrame tú, que eres hombre, y yo te mostraré mi Dios: muestrame, que miras con los ojos del alma, y que oyes con los oidos del corazon. Porque así como los ojos del cuerpo distinguen todos los objetos terrenos y sensibles, la luz, las tinieblas, las sombras, las figuras, los bultos; y así como los oidos del cuerpo juzgan de la naturaleza de la armonía de los sonidos; del mismo modo los ojos del alma y los oidos del corazon pueden ver y oir á Dios. Pero Dios no se hiace visible á todos los que tienen ojos, sino solamente á los que los tienen puros y sanos; mas no porque los ciegos no puedan ver la luz del sol, dexa esta de resplandecer en el universo. Los pecados, los crímenes; la impiedad, todo esto ofusca los ojos del alma é impide contemplar á Dios; porque es un espejo obscuro, incapaz de reflectar la luz.

Si quieres, pues, que yo te muestre mi Dios, muestrame primero, que no eres vicioso, ni ladrón, ni impostor, ni orgulloso, ni envidioso, ni colérico, ni maldiciente, ni avaro, ni desobediente á tus padres, ni desnaturalizado para con tus hijos. Porque Dios no se dá á conocer á aquellos, que están infectados de semejantes vicios, si no es que primero cuiden de purificarse. Pues así como en el ojo se congregan á veces ciertos humores, que le impiden ser herido de los rayos del sol; no de otra manera, del

seno de los vicios y de la impiedad se levantan vapores espesos, que quitan la vista del divino Autor del universo.

N. 3. Me dirás ahora: tú, pues, que ves, describeme una fiel imagen de Dios. La imagen de Dios no puede dibujarse. Nuestros sentidos no alcanzan á la Divinidad, cuyas perfecciones todas son muy superiores á nuestras expresiones, á nuestros pensamientos y á todos nuestros esfuerzos: y así no podemos representarnos su gloria, medir su inmensidad, sondear sus profundidades, comparar con nada su poder, formar una cabal idea de su sabiduría, imitar su beneficencia, y ni siquiera referir sus beneficios.

Si yo la llamo *luz*, nombro una de sus obras; *verbo*, es la palabra por medio de la qual manda; *inteligencia*, es su sabiduría; *espíritu*, es su soplo (a) criador; *sabiduría*, es su produccion; *fuerza*, es su poder; *virtud*, es su atributo; *providencia*, es su bondad; *rey, señor*, es su gloria, su calidad de juez supremo; *juez*, es su justicia; *padre*, lo es de todos los seres; *fuego*, es su cólera. ¡Cómo! ¿Dios monta en cólera? Sí, contra los malos y los impíos, á quienes castiga, así

(a) Parece que nuestro Autor alude á aquel pasage del Génesis: *Deus inspiravit in faciem ejus spiraculum vite*. El alma hecha á imagen de Dios, es la produccion de *este soplo divino*. Esta explicacion tan natural desvanec: las dificultades y la indecencia, que los Comentadores veían aquí en el texto; el qual no necesita de mutacion alguna *ἀναγκαστικῶς*.

como es bueno y misericordioso para con los que lo aman y lo temen.

N. 4. Es sin principio, porque es increado; inmutable, porque es eterno: todo descansa en él; todo se mueve y vive por él; todo lo hace, todo lo conserva, de ~~el~~ lo cuida. Él es *señor*, porque domina sobre todo; es *padre*, porque es antes de todo; *criador*, porque todo lo ha hecho de la nada; *altísimo*, porque es sobre todo; *omnipotente*, porque todo lo tiene en su mano, los cielos más elevados, los abismos más profundos, las extremidades de la tierra, y ocupa todos los lugares. El cielo, la tierra, el mar son obras de su mano: él ha criado el sol, la luna y las estrellas, para medir el tiempo, arreglar los días y los años, para servicio del hombre, á quien ha formado á su imagen. Finalmente Dios ha sacado de la nada á todos los seres, para darse á conocer por sus obras, y para grabar en ellos algunos rasgos de su sabiduría y de su grandeza.

N. 5. Así como el alma encerrada dentro del cuerpo no se dexa percibir por los sentidos, y no obstante se manifiesta claramente por medio de la vida y del movimiento, de que es principio para el cuerpo; de la misma suerte Dios, aunque invisible, se muestra á cada uno de nosotros por su providencia y por sus obras. Si quando ves, que un baxél navega en alta mar, ó que toma puerto, no dudas, que habrá un piloto que dirija toda aquella manioobra; ¿por qué has de

poner duda en la existencia de un Dios, que rige y mueve el universo, sin mas motivo que porque no lo ves? Y si no puedes mirar de hito en hito al sol, débil elemento, ¿cómo es posible, que el hombre mortal sostenga el resplandor de la gloria del Dios eterno? Los granos apiñados dentro de la granada no pueden comunicarse con lo que hay de la corteza para afuera; así el hombre encerrado en la mano de Dios, juntamente con todas las criaturas, no puede tampoco alargar sus miradas hasta Dios.

El Emperador no es visto de la mayor parte de los habitantes de sus dilatados dominios; mas no por eso hay quien sea tan insensato, que niegue su existencia: porque sus leyes, sus oficiales, sus imágenes, su poder, cuya impresion se hace sentir del un extremo al otro de su imperio, lo dan bastante á conocer. Y qué; ¿la omnipotencia de Dios, la inmensidad de sus obras darán lugar á que lo desconozcamos?

N. 6. Sí, Autólico; contempla las obras de Dios, ese orden y esa vicisitud arreglada de las estaciones, de los meses y de los años; esa admirable y prodigiosa diversidad de semillas, de plantas, de frutos; los animales, que ya caminan ó andan á rastra sobre la tierra, ya vuelan por el ayre, ya nadan sobre las aguas; el ardor y la industria, que el Criador les ha comunicado, para que se multiplicáran, se alimentáran y criáran á sus hijos. Mas no creas con todo eso, que los

animales ó las plantas hayan sido el término de los designios de Dios; sino indubitamente el hombre, para quien preparaba Dios alimentos y servidores. Repara, cómo todo ha sido dispuesto para el hombre, cómo todo está subordinado á sus necesidades ó á sus placeres. Mira ese curso igual y nunca interrumpido de los riachuelos y de los ríos; ese orden, por el contrario, variado con tanta sabiduría, que guardan las lluvias y los rocios, para refrescar á la tierra y fertilizarla.

Sigue luego el curso prodigiosamente rápido y siempre invariable de los cielos: Considera la resplandeciente aparición del astro de la mañana, que viene á anunciar la salida de otro astro mucho mas resplandeciente todavía: cuenta, si es posible, ese número innumerable de cuerpos luminosos, á cada uno de los cuales le ha señalado Dios el camino, y le ha puesto un nombre particular. Sí; Dios solamente puede haber sido autor de todas estas maravillas, y haber sacado la luz del seno de las tinieblas, esa luz tan dulce, tan encantadora, tan apetecida de los mortales, quando se ven privados de ella. Dios solamente puede haber señalado límites, que no pudiera traspasar el mar, y haber sondeado sus abismos: solo Dios puede haber reunido en sus tesoros las aguas, la nieve, el granizo, para luego derramarlos á su voluntad: y él solamente puede atemorizar á los hombres con el ruido de su true-

no, preparandolos primero con el fuego de los relámpagos, y velar para que los rayos no abrasen ó destruyan á la tierra.

N. 7. Ya ves á mi Dios, Señor supremo de todo el universo, que solo ha dilatado los cielos, y debaxo de ellos ha echado en el agua los fundamentos de la tierra; que manda en el mar, altera sus olas, las mitiga, envia su espíritu, y todo vive: de suerte que si lo hiciera volver á sí, todo pereceria en un instante. Ese mismo espíritu es quien te comunica el habla, el movimiento y la vida: y con todo eso ¿lo desconoces? ¡Oh! ¡Cuán ciega está tu alma, y cuán endurecido tienes el corazon!

Ponte en manos del médico, que él te curará, y alumbrará los ojos de tu alma. ¿Y quién es ese médico? Dios, que todo lo ha hecho por medio de su verbo y de su sabiduría, y que mediante su verbo y su sabiduría, lo cura y vivifica todo. Su sabiduría ha dado seguridad á la tierra, ha levantado los cielos, ha barrenado los abismos, y hace que los rocios destilen del seno de las nubes. Si sabes comprehender todas estas cosas, si eres hombre, si vives santamente, podrás ver á Dios: pero ante todas cosas es necesario, que la fe y el temor de Dios santifiquen tu alma. Quando te hayas despojado ya de la mortalidad, y estés revestido de la inmortalidad, entonces verás á Dios segun tus méritos. Dios resucitará tu cuerpo, te tornarás en inmortal, y,

verás al Eterno, con tal que creas en él desde ahora. Entonces tambien conocerás, quán insensatos eran tus discursos.

Pero tú no quieres creer, que los muertos resuciten: quando llegue el caso, lo creerás á pesar tuyo: bien que si no crees ahora, esta creencia tardía no libertará á tu incredulidad de los castigos que le son debidos. ¿Y por qué te has de obstinar en no creer? Tú no te cuidas de que la fe dirija y preceda necesariamente á todas tus acciones (a). ¿Quién es el labrador, que podría

(a) Este es un principio de la sana y profunda Filosofía. El hombre reducido á sí mismo no es capaz de nada: el rey de los animales es el mas indigente y el mas miserable de todos. El defecto capital del hombre y su destino exígian que no saliese de este humilde estado: el defecto capital del hombre es el orgullo; su flaqueza y su dependencia debrian servir á esta de contrapeso, y darle á aquella la mas eloqüente leccion de humildad. Establecidos los hombres en sociedad, las necesidades recíprocas, y que se suceden incesantemente, eran el único lazo indisolu-

ble, que podia mantenerlos unidos, á pesar de las pasiones, que de continuo se dirigen á dividirlos. Por lo qual vemos, que el hombre sitiado de necesidades y devorado de deseos, no cesa de implorar á los hombres de todas condiciones: y que engañado ó desechado de sus semejantes, débiles y engañosos como él, y ambiciosos de los mismos bienes, por consiguiente rivales y enemigos suyos, jamás se cansa de pedirles, ni de confiarse; jamás se cansa de ser engañado, ó desechado. La voz de la naturaleza, ilustrada por la razon y la experiencia, y guiada por la

segar, si no confiara su semilla á la tierra? ¿Quién atravesaria el mar, si no hiciese confianza del navio y del piloto? ¿Qué enfermo recobraría la salud, si no se pusiera desde luego en manos del médico? ¿Qué arte, qué ciencia aprenderias, si no comenzaras dando crédito al maestro, que te la habia de enseñar? ¿Con que el labrador ha de confiar en la tierra, el navegante en el mar, el enfermo en el médico, el ignorante en su maestro, qualquiera que sea; y tú insistirás en no querer confiar en Dios, que te ha dado tantas pruebas sensibles y victoriosas de su veracidad, y del interés con que mira al hombre? Nada eras tú antes que Dios te criara; nada eran tampoco los autores de tus dias, hasta que Dios formó el cuerpo de un poco de tierra, que tampoco existia, hasta que Dios la crió. ¿Cómo es, pues, que tie-

Religion, jamás engaña; ¿por qué, pues, el hombre no la escucha? ¿Por qué no la sigue? De este modo aprenderia á no confiarse del hombre, sino con reserva; y á no confiar plenamente sino del autor de su sér, que es el único poderoso, benéfico, verdadero y fiel en sus promesas: aprenderia, digo, que la felicidad, la sabiduría y la riqueza del hombre no consisten en extenderse sin

límites, sino antes bien en ceñirse mas y mas, en disminuir sus necesidades, en suprimir ó disminuir sus deseos, en dar mucho, pedir poco y contentarse con menos todavía; en no esperar nada de la fortuna, que de por sí es nada; en trabajar como si nada hubiera que esperar de la Providencia, y en esperar todo de la Providencia, como si él nada hubiera hecho.

nes resolucion para creer en vanos simulacros, obra de los hombres, y en los prodigios que se les atribuye, y no crees en Dios, á quien debes tu sér y tu vida? Los nombres de esos pretendidos Dioses no son otra cosa que nombres de hombres muertos; y ¡qué hombres!

N. 9. y sig. Despues de haber encarecido los absurdos é infamias del Paganismo y de sus Dioses, que no son sino demonios; Yo, pues, continúa Teófilo, honraré mas bien al Emperador, que á todos vuestros Dioses: pero lejos de adorarlo, oraré por él, y adoraré al único verdadero Dios. El Emperador no es ningun Dios, sino un hombre, á quien Dios ha colocado sobre el trono, no para que sea adorado, sino para que administre justicia y reciba los honores legítimamente debidos á su dignidad. Y si el Emperador no permite, que ninguno de sus vasallos tome el nombre de Emperador, con mayor razon el nombre de Dios deberá reservarse para Dios solo. Honrad todos, pues, al Emperador, someteos á él, obedecedle; pero orad por él á Dios, y de este modo observaréis el precepto divino.

N. 13. Todo el fundamento que tienes para negar la resurreccion de los muertos, consiste en solo decirme: muestranos un hombre resucitado, y la creeré. Pero ¿qué mérito será el tuyo, si no crees hasta que veas? ¿No crees por ventura la resurreccion de Hércules y de Esculápio? ¿Cómo, pues, no crees lo que el mismo Dios te asegu-

-ra? ¡Ha! Quizá no creerias tampoco, aun quando yo te hiciera ver un muerto resucitado.

Mira cuántos motivos y medios te ha suministrado Dios, para creer este misterio: mira cómo los tiempos, los días y las noches se renuevan, y por decirlo así, resucitan. Las mismas semillas y los frutos son tambien imágenes de la resurreccion de los cuerpos; puesto que el grano de trigo, por exemplo, arrojado en tierra, muere, resucita y produce espigas. ¿Y no resucitan tambien los árboles, quando en aquella estacion, que Dios les ha señalado, producen nuevos frutos? Hasta los granos, que el gorrion ha tragado, si los vuelve á arrojar sobre la tierra, se ve que echan raíces, y que producen una nueva planta. ¿Y no se encuentran tambien símbolos de la resurreccion en el Cielo, igualmente que sobre la tierra? ¿No muere y renace en cada mes la luna para nosotros? El hombre mismo, quando se vé affigido de una larga y peligrosa enfermedad, pierde su salud, y una gran parte de su substancia; y Dios se la restituye, restableciendolo en su primer estado. ¿Qué se habia hecho, pues, aquella salud, y cómo la recobra el hombre? Esto proviene, me dirás, del alimento que ha tomado, el qual se ha convertido en su propia substancia. En hora buena; mas no por eso dexa de ser todo esto obra de Dios, y de Dios solo; sin que haya otro que pueda obrar tan maravillosos efectos. Por esta muestra, pues, de su poder, quiere Dios hacer-

nos comprender, que no le es mas difícil resucitar todos los cuerpos.

N. 14. Sal, pues, por fin de tu incredulidad. Yo tampoco creía antiguamente; pero creí al cabo, despues de haber profundizado las razones que hay para creer. Los oráculos de los Profetas, inspirados por el espíritu de Dios, que yo leí con la mayor atencion, me hicieron creer resueltamente. Sus profecias ya cumplidas nos aseguran la verificacion de las que todavía están por cumplirse. Yo he obedecido á Dios, yo he creído; haz, pues, lo mismo; porque si te obstinas en no creer ahora, no creerás tampoco quando llegue el dia, en que seas arrojado á los eternos suplicios, anunciados tambien por los Profetas. Vuestros Poetas, vuestros Filósofos¹, que han venido despues, los han copiado, alterando la verdad de sus oráculos.

Las Escrituras nos han anunciado los suplicios destinados para los malos, á fin de que huyamos de ellos. Lee y relee nuestras Escrituras con toda la aplicacion de que eres capaz; y está cierto de que si te guías por su luz, te libertarás de estos males, y te asegurarás las recompensas eternas de Dios. Este Dios, que ha unido nuestra alma á un cuerpo, exáminará todas nuestras obras, las juzgará, y premiará á cada uno segun sus méritos. »A los que, por su paciencia y por »su justicia, han merecido la inmortalidad, dará Dios la vida eterna, la alegría, la paz, el

»descanso, y una multitud de bienes, que los ojos
 »no han visto, los oidos no han oido, ni el co-
 »razon del hombre ha sentido. Mas por lo que
 »toca á los incrédulos y soberbios, que reusan
 »creer la verdad, y creen la iniquidad, que se
 »han contaminado con la embriaguez y la impu-
 »reza, con la avaricia y la idolatría, la cólera
 »y la infelicidad, tendrán por galardón un fuego
 »eterno.“ (Rom. 2. I. Corint. 2.)

Dixisteme, amigo mio, *muestrame tu Dios*: he-
 lo, pues, aquí, y yo te exhorto, á que creas en
 él y lo temas.

LIBRO SEGUNDO.

N. 1. Quando me oiste hablar acerca de la Religión, mi amado Autólico, quedaste con deseos de que yo tratase esta importante materia con mayor extensión. Voy, pues, á satisfacerte, en quanto me lo permita mi flaqueza. Procuraré hacerte ver la locura de vuestras supersticiones, y haré que saques juntamente conmigo la consecuencia que naturalmente se deduce de las historias que vosotros leéis.

N. 2. *basta el 9.* Teófilo insiste sobre los absurdos de la idolatría. No hay cosa mas risible, dice, que ver á los artesanos, alfareros, estatuarios y pintores, que hacen ídolos, á los quales se tributan luego honores divinos, al pronto por aquellos que los han comprado, y finalmente por los mismos obreros, que antes los miraban con desprecio.

Sin duda no reflexionan, que estos ídolos no son mas de lo que eran, quando los fabricaban de metal, madera, piedra, y de varios colores. Discurramos tambien acerca de los Dioses, que representan. Quando vosotros leéis sus historias, sus genealogías, su nacimiento, los mirais como á hombres, y no los podeis mirar de otra suerte: pero olvidando luego todo lo que habeis leído, incurris en la simpleza de creerlos Dioses, y los

honrais como á tales. ¿Acaso nacieran Díos, y engendraban despues otros Díos? ¿Cómo es, pues, que ya no sucede esto? ¿Por qué motivo no se han perpetuado sus generaciones, como las de los hombres? ¿Por ventura aquellos Díos han envejecido, ó se han hecho estériles? ¿O han muerto y ya no existen? ¿Por que ese Olimpo, Palacio de los Díos, está desierto? ¿Por qué Júpiter no habita ya el Monte Ida? Por otra parte, no hay cosa mas absurda, que circunscribir la Divinidad á un lugar particular. El Altísimo, el Omnipotente, el verdadero Dios, no es posible que esté encerrado en lugar alguno; sino que antes bien está en todas partes, lo vé todo, todo lo gobierna, no está en lugar alguno, pero todó está en él.

Teófilo refuta la opinion de muchos Filósofos acerca de la Divinidad; y opone victoriosamente el Dios de los Christianos á los Díos que aquellos han imaginado. Unos, dice, no reconocen Dios; otros pretenden, que este de nada cuida, ni toma parte en nada: solo Platón, el mas sensato de todos los Filósofos, admite un Dios eterno, padre y autor de todo; pero al mismo tiempo supone la materia increada y eterna como el mismo Dios. Si esto fuera así, ni Dios sería autor de todo, ni sería tampoco único Dios, porque siendo increada la materia, sería por consiguiente inmutable, independiente, y perfectamente semejante á Dios. Porque así como todo

lo que es criado, está necesariamente sujeto á mutacion y alteracion; del mismo modo, todo lo que existe por sí mismo es por el contrario esencialmente inmutable é inalterable: por lo qué, si Dios para producir el mundo, se hubiera servido de una materia, que ya existiese independientemente de él, se desvanecería el carácter eminente que distingue su poder y sus obras, del poder y de las obras del hombre. Este carácter divino es quien del seno de la nada saca los seres, al modo y en el número que quiere; y es el único que puede darles vida, sentimiento é inteligencia; al paso que el poder del hombre se limita á convertir la obra de Dios en un vano ídolo.

Hace luego ver Teófilo, que los Autores Paganos se contradicen unos á otros, y muchas veces se contradicen á sí mismos, quando nos describen sus dogmas, sus Religiones, y nos dan la historia de sus Dioses. Los demonios son autores de todas estas fábulas, y de la ceguedad de los hombres, como ellos mismos lo confiesan, quando los conjuramos en nombre del verdadero Dios, diciendo públicamente, que no son mas que unos espíritus engañadores.

N. 9. y 10. Los Libros Sagrados, muy diferentes de esas producciones del error y de la mentira, están siempre de acuerdo consigo mismos, y las predicciones de los Profetas lo están siempre tambien con los acontecimientos. Los Escritores

Sagrados han vivido en tiempos diferentes entre los Hebreos: sin embargo inspirados del mismo Dios, nos enseñan uniformemente, que Dios sacó el mundo de la nada, que él solo era antes de todos los siglos, que estaba en sí mismo, y que crió al hombre para que lo conociera. Dios es por sí mismo; por lo qué de nada necesita: el hombre ha recibido la existencia de Dios; y por eso necesita de todo.

Dios ha criado el mundo por su Verbo, á quien habia concebido eternamente en su seno, y á quien produjo con su sabiduría antes que á las criaturas. El Verbo de Dios, su Sabiduría, su Espíritu, son el principio de todo, y por consiguiente el Señor de todo. El Espíritu Santo descendió á los Profetas, y los hizo hablar como órganos suyos, acerca de la creacion del mundo, de las cosas pasadas, que él solamente sabía, y de los acontecimientos futuros, que solo él podia ver como si estuvieran presentes. Pero quando Dios crió el mundo, no existian los Profetas; Dios solamente estaba con su Verbo y con su Sabiduría, que están siempre con él. De este modo habla el Verbo Dios y la Sabiduría por boca de Salomón: «Quando Dios preparaba los cielos, yo estaba presente. Yo estaba presente, quando ponía los fundamentos de la tierra, ordenandolo todo con él.» (*Prov. 8.*)

N. 22. La palabra de Dios, el Verbo de Dios es su hijo, pero un hijo muy distinto de los

hijos de los Dioses. Ha estado siempre en el seno de su padre; es su consejero, su pensamiento, su sabiduría. Quando quiso criar lo que tenia resuelto, engendró al Verbo (a), primogénito de todas las criaturas, y no por eso quedó privado de su Verbo; sino que despues de haberlo engendrado, conversa siempre con él. »En el principio, dice San Juan, el Verbo era, »el Verbo estaba en Dios, y Dios era el Verbo. Todo se hizo por él, y nada se hizo sin él.“ (*Joan. 1.*) El Verbo Dios es quien esta-

(a) Teófilo reconoce lo mismo que despues definiéron los Padres de Nicéa, conviene á saber, que el Verbo es consubstancial y coeterno al Padre. Solo se diferencia en el language, llamando con los Antiguos *generacion*, á aquella manifestacion del Verbo, ó produccion exterior, si es permitido hablar así, que aconteció quando Dios crió el mundo por su Verbo. Pero el Verbo existia ya anteriormente y de toda eternidad, siendo como es la sabiduría de Dios, y no pudiendo estar Dios sin su sabiduría. Esta segunda generacion, impropriamente dicha,

lejos de excluir la verdadera generacion, la generacion eterna, la supone necesariamente. Dios no puede manifestar su hijo en el tiempo, sino es porque lo engendra eternamente. Por lo demás, este language de los Antiguos tiene su fundamento en la misma Escritura; pues el Apóstol aplica al nacimiento corporal de Jesu-Christo y á su resurreccion, estas palabras del Salmista: *Yo te he engendrado hoy.* (*Act. Apost. 13. Hebr. 1. et 5.*) Se puede ver lo que sobre esta materia dicen el sábio Bullo, y sobre todo M. Bossuet, en sus *Advertencias á los Protestantes.*

ba en el Paraíso terrestre; y quien habló á Adán.

Teófilo refiere á la larga, siguiendo á Moysés, la creacion del mundo, y la acompaña con reflexiones y comentarios: y además de las explicaciones literales y ya sabidas, da otras muchas místicas, y alegóricas. (a) Halla frecuentemente imágenes de la resurreccion, poco mas ó menos como hemos visto en el libro primero.

Moysés, ó por mejor decir, el Verbo por el órgano de Moysés, dixo: *En el principio Dios crió el cielo y la tierra:* (*Genes. 1.*) con lo que nos ha á entender, que la materia misma del mundo fue hecha por Dios. No es posible que el hombre hable dignamente de la obra admirable de los seis dias; los Poetas y los Filósofos nos han transmitido discursos floridos y pomposos; pero la poca verdad, que se encuentra en ellos, está obs-

(a) Algunas de ellas son muy arbitrarias y poco naturales. Dice, por exemplo, que los tres dias, que precedieron á la creacion de los astros, son las figuras de la Trinidad de Dios, de su Verbo y de su Sabiduría, esto es, de su Espíritu. Hemos ya notado, que Teófilo es vido de la palabra *Trinidad* en este sentido. Es preciso observar tambien, que en este lugar y en algunos otros de este tratado, da al Espíritu Santo el nombre de *Sabiduría*, segun el lenguaje de muchos Padres antiguos. Por no atender á todo esto, se ha censurado la doctrina de nuestro sábio é ingenioso Apologista.

crecida por las fábulas, quimeras y extravagancias. Tal es, por exemplo, su cáos. Se debe tambien observar, que la tierra estaba poblada, y era fecunda y abundante en toda especie de producciones antes del trabajo, y aun antes tambien de la formacion del hombre.

Teófilo compara el mundo con el mar: Así como el mar, dice, se hubiera ya agotado hace mucho tiempo, si las fuentes y los rios no reparasen de continuo sus pérdidas; del mismo modo, el mundo hubiera ya perecido por su corrupcion y sus desórdenes, si los Libros Sagrados, si los Profetas, como otros tantos canales, no llevasen por todas partes, con los preceptos divinos, las saludables influencias de la misericordia de Dios. Y así como en el mar hay islas de un acceso facil, fecundas en toda especie de frutos, abundantes de aguas excelentes, y que ofrecen á un mismo tiempo, retiros y puertos seguros á todos aquellos, que son azotados de las olas y de las tempestades; del mismo modo, Dios ha establecido en este mundo, juguete del error y de las pasiones, Iglesias donde se enseña la verdad continuamente, y á donde abordan todos aquellos que la buscan de corazon, que quieren salvarse, y evitar el juicio y la cólera de Dios. Tambien hay, por el contrario, islas, ó por mejor decir, rocas estériles y temibles, contra las cuales se estrellan todos aquellos, que se acercan con temeridad; como, por exemplo, la doc-

trina de la mentira y del error, esto es, las heregias, que causan la pérdida de todos sus Secretarios.

N. 18. Dios dixo en el dia sexto: *bagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza*. Estas pocas palabras nos hacen ver toda la dignidad del hombre. ¿A quién dixo Dios, *bagamos*, sino á su Verbo y á su Sabiduría? ¿Podemos dudar de la verdad de la relacion de Moysés? ¿No es conforme á todo lo que vemos? ¿No experimentamos nosotros mismos todos los dias el castigo, que Dios pronunció contra el primer prevaricador, padre del linage humano?

N. 25. Ni se puede tampoco imputar á Dios la desgracia del hombre. Dios tenía derecho indubitablemente para intimarle un precepto, y hacer experiencia de su obediencia y de su reconocimiento; y así el origen de todos los males del hombre no fue Dios, sino su misma desobediencia. ¿Censurarías á un padre, que impusiese ciertos preceptos á su hijo, y lo castigase, si los despreciaba?

N. 27. ¿Ha sido el hombre criado mortal, ó inmortal? Ni uno, ni otro, sino capáz de lo uno y de lo otro, segun el uso que hiciere de su libre alvedrio; segun mereciese recompensa por su fidelidad, ó se hiciese autor de su muerte por su desobediencia.

N. 33. *y sig.* Teófilo recorre despues la historia de los primeros tiempos, segun el Génesis; y ad-

vierte, que solamente los Escritores Sagrados pueden enseñar la historia del origen del mundo, y de los primeros y mas importantes acontecimientos. Se extiende sobre los oráculos de las Sibilas; y observa, que todas quantas verdades han dicho estas, así como tambien los Autores Paganos, acerca de muchos dogmas principales, como, por exemplo, la justicia de Dios, el juicio final, los castigos de los malos, la providencia, han sido tomadas de los Escritores Sagrados, anteriores á los Escritores del Paganismo.

Nota y admira, dice luego, entre nosotros lo que jamás encontrarás entre vosotros; conviene á saber, la unanimidad de los Escritores Sagrados en anunciar los dogmas de la Religion, la unidad de un Dios criador del mundo, y Juez supremo de los hombres, y los preceptos fundamentales de las costumbres. Estos mismos hombres, por la mayor parte sin letras, y escogidos entre las heces del pueblo, pastores, pescadores é ignorantes, han sido los que desengañaron é ilustraron á los mas célebres Autores Paganos; de manera que los que sostenian la pluralidad de Dioses, llegaron por fin á reconocer, que no podía haber mas de uno; y los que negaban la providencia, los juicios de Dios, la inmortalidad del alma, confiesan ya con nosotros estas grandes é importantes verdades.

Dios, padre y criador del mundo, no ha abandonado al linage humano. Apenas dió su ley, en

vió sus Profetas para que la anunciáran, y despertasen á los hombres de su letargo; para dar-seles á conocer, y apartarlos del culto detestable de los ídolos, del adulterio, de la impureza, de los homicidios, de los latrocinios, de la avaricia, del perjurio, de la cólera, de todo desatreglo; para enseñarles á no hacer á los demás lo que no quieran que se les haga á ellos; á libertarse de los suplicios eternos, mediante la santidad de su vida, y á asegurarse la eterna felicidad, que el mismo Dios les tiene destinada.

Su ley no solamente prohíbe el culto de los simulacros, sino tambien de todas las criaturas, de los elementos y de los astros. «Solo hay un «Dios, nos dicen los Libros Sagrados; el qual «ha dilatado los cielos, ha dado seguridad á la «tierra, y vida á los que la habitan, ha elevado las nubes sobre la tierra, hace que de ellas «se desaten las lluvias, y que resplandezcan los «relámpagos. y suene el trueno. Pero el hombre «se ha vuelto insensato, y su falsa sabiduría lo «ha descarriado, hasta el extremo de hacer que «se postrára ante las obras de sus propias manos, «ante unos ídolos mudos é inanimados. ¡Desgraciado el que adora la piedra y la madera! Todos los hombres se han corrompido, se han descarriado, y no queda uno solo que obre el bien. ¡Quién es bastante sábio para comprender estas verdades! Los caminos del Señor son

»rectos, y los justos caminarán por ellos; pero
»los impíos tropezarán con su pérdida.“ (*Is.* 42.
Ier. 10. *Habac.* 2. *Sal.* 14. *Ose.* 14.)

Lee, pues, Autólico, lee día y noche nuestros Libros Sagrados, donde podrás beber la verdadera sabiduría; tén conferencias frecuentes con nosotros, y de este modo acabarás de aclarar de viva voz todas tus dificultades.

LIBRO TERCERO.

N. 1. y sig. Siempre, mi amado Autólico, hablas con admiracion de vuestros Libros, de vuestras fábulas y de vuestras supersticiones; y tratas con sumo desprecio la doctrina de la verdad. Sin embargo, no hay cosa tan absurda, tan impía y tan detestable, que no la hayan enseñado los Filósofos. Ellos se oponen unos á otros; se oponen y se contradicen á sí mismos; nada tienen fixo ni cierto en sus dogmas; á nadie han persuadido la verdad; á nadie han encaminado por la vereda de la virtud: y se ve finalmente, que los Filósofos no han tenido otro objeto que la gloria, y nada han hecho para alcanzarla. Unos han impugnado la existencia de Dios; otros han negado la providencia. ¿De qué le sirvió á Sócrates jurar por un perro, por un ganso, por Esculapio, por sus Demonios? ¿Qué podía esperar despues de la muerte? Platón, el mas ilustre y el mas sábio de todos los Filósofos, ¿no reconoce tambien Dioses materiales? ¿No sostiene la extravagante metempsícosis, ó la transmigracion de las almas aun á los cuerpos de las bestias? ¿No pretende, que las mugeres sean comunes en su República? Finalmente, ¿qué utilidad ha trahido su Filosofía, ni á los demás, ni á él mismo? Despues de Sócrates y Platón, sería supérfluo dete-

neros á exáminar y censurar las distintas sectas de los Filósofos.

Teófilo refuta dos acusaciones calumniosas de los Paganos. La primera , que los Christianos se abandonaban á toda especie de infamias en sus juntas , y que en estas comian carne humana: la segunda , que su Religion era nueva , y nuevos tambien y fabulosos los Libros , en que se enseñaba.

I. Observa nuestro Escritor , que podria con fundamento redargüir , que los Escritores del Paganismo , Poetas , Filósofos , Teólogos , Legisladores , Historiadores , estimulan al crimen , rompiendo todos los frenos , estableciendo las máximas mas licenciosas , proponiendo los exemplos mas capaces de seducir ; y que la Religion Pagana autoriza todo esto y lo consagra en los objetos de su culto , puesto que no hay vicio , ni atentado alguno , de que los Dioses y Diosas no suministren modelos á sus adoradores.

N. 9. y 10. Hace ver despues , quán opuestos son todos estos desórdenes , y todas estas impiedades , á la creencia de los Christianos , y á la santidad de la moral de nuestra Religion , cuyo extracto presenta.

Nosotros , dice , adorámos á un solo Dios , criador del universo , al qual rige sin cesar mediante su providencia , y legislador y juez supremo de todos los mortales. Este Dios nos manda , baxo los castigos mas severos , que vivamos en

la justicia , en la inocencia y la piedad ; que no reconozcamos ninguna otra Divinidad , ni en el cielo , ni en la tierra , ni en las aguas ; y que solo á él adorémos : y no solamente nos prohíbe toda accion cruel , injusta é impura , sino tambien el deseo y el pensamiento.

N. 11. y 12. Refiere luego nuestro juicioso Apologista los preceptos del Decálogo ; y pone á la vista la historia de los Judíos , los hijos de los Santos , de Abrahám , Isaác y Jacób , á quienes Dios libertó del cautiverio de Egipto por medio de los mayores prodigios , y los puso en posesion de la tierra de Canaán. Les dió inmediatamente su ley , les prometió Profetas , que se les traxeran á la memoria , y los sacasen de los desórdenes. »Si el impío renuncia de todas sus iniquidades , si vuelve á mí y observa mis mandamientos , vivirá y no morirá ; y yo olvidaré todas sus infidelidades , porque no quiero la muerte del impío , sino que se convierta y viva. Romped las cadenas de la iniquidad ; romped el yugo de los que están cautivos ; socorred á los oprimidos ; partid vuestro pan con el que tiene hambre ; recibid al pobre en vuestra casa ; no despreciéis á vuestros hermanos ; amparad á la viuda , al huérfano , y al extranjero ; exercitad la misericordia ; practicad la justicia.“ (*Ezech.* 18. *Isai.* 58. *Zach.* 7.) En una palabra , Dios no cesaba de exhortar á los Judíos , por medio de sus leyes y de sus Profetas , para que se aparta-

sen del mal , y obrasen el bien.

N. 13. El Evangelio habla todavía con mayor fuerza y autoridad. »Qualquiera , dice , que hubiere mirado á la muger de su próximo , con algun deseo criminal , desde aquel momento es reo de adulterio.“ (*Mat. 5.*)

N. 14. Él nos manda , que amémos , como á nosotros mismos , á todos los hombres , á los extranjeros , y hasta á los enemigos. »Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen, y orad por vuestros perseguidores. Porque si os contentais con solo amar á los que os aman, ¿qué recompensa podreis pretenden? ¿No hacen otro tanto los Paganos y los Publicanos?“ (*Mat. 5.*)

El mismo Evangelio nos prohíbe , que nos gloriémos de nuestras buenas obras. »No sepa; nos dice , vuestra mano izquierda lo que hace vuestra mano derecha.“ (*Mat. 6.*) La palabra divina nos recomienda , que vivámos sometidos á los Príncipes , y á los que estuviere encargado el depósito de su autoridad ; y que demos á todos los hombres lo que es de cada uno , el respeto á quien es debido el respeto , y el tributo á quien es debido el tributo.

N. 15. Juzgue tu discrecion ahora , si unos hombres , cuyo espíritu está ilustrado , y su alma santificada por tan celetial doctrina , pueden vivir inconsideradamente , abismarse en toda especie de disoluciones ; y lo que todavía es mas

Impío , alimentarse de carne humana ; quando les está prohibido asistir á los combates de los gladiadores , porque no se hagan cómplices de las muertes que se cometen en ellos.

Tampoco podemos asistir á los espectáculos , porque no se contaminen nuestros ojos y nuestros oídos , siendo testigos de aquellos horribles banquetes , en que Teréo y Tiestes comen á sus propios hijos ; y oyendo que se proponen premios y recompensas á quien cantare con mayor melodía los infames amores de los hombres y de los Dioses. Pero ¡ ah ! ¡ lejos de los Christianos aun el pensamiento de semejantes abominaciones ! La templanza habita en medio de ellos ; los cuales observan la unidad del matrimonio ; abrazan la castidad ; destierran de sus mansiones á la injusticia , desarraygan el pecado , estudian la justicia , practican la ley , adoran y confiesan al único verdadero Dios. Entre los Christianos , la verdad preside , la gracia subsiste , la paz pone en salvo , la palabra santa dirige , la sabiduría enseña , la verdadera vida recompensa , Dios reyna.

Podría extenderme sobre los atributos del Dios que adoramos , y sobre las costumbres de los Christianos ; pero lo que hasta aquí he dicho bastará por lo menos para mover tu curiosidad al conocimiento y estudio interno de nuestra doctrina.

N. 16. hasta 30. II. También tachais á la Re-

ligion Christiana de nueva y fabulosa : pero esta acusacion en vuestra boca es muy reprehensible. Sin duda habeis olvidado , quán ignorantes é inciertos son vuestros Autores mas ponderados , y quán opuestos unos á otros en la historia de las antigüedades del mundo. Unos pretenden , que el mundo es eterno ; otros , que subsiste de un número prodigioso de siglos ; y Platón , el mas famoso de los Griegos , confiesa que acerca de esto no hay mas que conjeturas. Vosotros , pues , ignorais , que nuestros Libros sagrados , que Moy-sés , y los demás Escritores nuestros , son mas antiguos que todos los Historiadores del Paganismo , y que en ninguna parte sino en ellos se encuentra una historia auténtica y sucesiva del origen del mundo , y de los grandes sucesos , que acontecieron en los primeros siglos.

Todo esto lo prueba Teófilo muy á la larga , y refiere toda la série cronológica desde la creacion del mundo hasta su tiempo. Advierte que los Escritores sagrados eran al mismo tiempo Profetas , y que sus predicciones de lo por venir , cumplidas al cabo de mucho tiempo , nos aseguran la verdad de las relaciones que hacen de los sucesos pasados.

N. 30. Mas ¿por qué entre los Griegos apenas se encuentran noticias de las antigüedades del mundo , cuya historia auténtica nos han transmitido nuestros Autores ? Por dos razones : la primera , porque la ilustracion de los Griegos

comenzó muy tarde; y ellos mismos lo confiesan en alguna manera, quando dicen, que recibieron las letras de los Asirios, de los Egipcios y de los Fenicios. Por otra parte, los Griegos entregados á sus supersticiones, y al culto de los falsos Dioses, no han conocido al verdadero Dios; antes bien han despreciado, ó calumniado su culto y su ley; y han perseguido y persiguen todavía á los que lo confiesan y lo adoran; al paso que colman de recompensas y de honores á los que ultrajan, así á Dios, como á los que le sirven. Finalmente hacen una guerra cruel á los Christianos, que no se emplean en otra cosa, sino en la virtud y la santidad. Sin duda unos hombres tan injustos y tan ciegos han perdido la sabiduría de Dios, y no han podido encontrar la verdad.

Por lo que toca á tí, mi amado Autólico, pesa con madurez lo que te he escrito; que en ello encontrarás el símbolo, y por decirlo así, la prenda de la verdad.

Fin de la Apologia de Teófilo.